

El problema o tema de investigación: consideraciones sobre la planificación y escritura de una tesis de posgrado

ZUBILLAGA, Carina / Instituto de Investigaciones Bibliográficas y Crítica Textual. Seminario de Edición y Crítica Textual “Germán Orduna”. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IIBICRIT-SECRET-CONICET). Universidad de Buenos Aires (UBA) – carinazubillaga@hotmail.com

» *Palabras clave: problema de investigación, tema, plan de tesis, tesis de posgrado.*

› **Resumen**

Como con todo género académico o práctica, la realización de una tesis de posgrado supone un aprendizaje, con seguridad uno de los aprendizajes más productivos que podremos obtener en nuestra carrera: el adquirir la experiencia de trabajar científicamente con cierto grado de autonomía y desarrollar las competencias necesarias para enfrentar metódica y sistemáticamente algún tema, el que nos desvele, al mismo tiempo que se van incorporando los hábitos propios del pensamiento riguroso (la comprensión, la sistematización, la criticidad, etcétera). En la presente exposición se abordarán las posibilidades de abordaje y las herramientas críticas y metodológicas para concretar un proyecto de investigación focalizado en la escritura académica de una tesis de posgrado en los temas y problemáticas del hispanismo.

› ***El problema o tema de investigación: consideraciones sobre la planificación y escritura de una tesis de posgrado***

Hace ya varios años que doy un seminario de metodología de la investigación en las Maestrías en Estudios Literarios y en Literaturas en Lenguas Extranjeras y Literaturas Comparadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, específicamente orientado a la realización de la tesis, experiencia que me invitaron a compartir con ustedes. Los alumnos de esas maestrías no solo provienen de las carreras de grado de nuestra Facultad, sino de otras latinoamericanas, en especial colombianas, chilenas y venezolanas, que están focalizadas particularmente en la práctica de la enseñanza y son bastante reticentes, por lo que he podido apreciar en los planteos de sus egresados, a considerar el carácter científico o la misma validez metodológica de la investigación literaria. Eso suele traernos bastantes dolores de cabeza –a ellos y a mí– porque es una actitud del todo opuesta a los requerimientos actuales nacionales de cualquier proyecto, beca, publicación, etcétera, que pretendamos hoy presentar, desarrollar, obtener o incluso plantear.

Y lo de los requerimientos institucionales no me parece un punto menor o que deba dejarse de lado en la discusión o problematización de la ciencia literaria. Cualquier beca, artículo, programa, estudio de posgrado al que queramos postular implica el conocimiento, en primera medida, de que todo proyecto de investigación científica, incluida la literaria, posee –como todo género o tipo discursivo– reglamentaciones más o menos declaradas, parámetros orientativos o incluso sugerencias, que implican adecuarse a ciertos términos tanto explícitos como –otras tantas veces– implícitos que siempre es mejor conocer antes de emprender estudios de especialización y finalizar una tesis ya sea de maestría o de doctorado.

Siempre hay alguno o algunos de mis alumnos de las maestrías, por ejemplo, que me plantean que quieren en verdad escribir un ensayo sobre determinada obra literaria o, más ingenuamente todavía, desarrollar análisis que no impliquen el conocimiento previo acerca de lo que otros ya han escrito sobre el tema, libro, autor, etcétera; pues bien, me veo obligada a informarles, en esos casos, que están haciendo un máster, cuyo resultado esperable y deseable es una tesis de maestría, no un ensayo o un análisis preliminar, para su decepción, claro, y mucho más la mía, que no entiendo cómo es posible seguir buscando insistentemente una cosa donde claramente se está ofreciendo como propuesta disciplinar otra muy distinta.

Mantener una actitud de rebeldía aún adolescente o directamente una hostilidad declarada frente a estos principios de la retórica del género de escritura académica no parece lo más recomendable, y ni siquiera resulta lógico, si uno se propone escribir un proyecto de investigación, una tesis o un artículo especializado en el marco de una institución académica de referencia. Esto, sin embargo, no implica solo cumplir con las exigencias institucionales, sino considerar y muy bien los márgenes de esas exigencias, para movernos lo más cómodamente posible dentro de ellas. Tampoco implica adoptar de manera pasiva una jerga preestablecida; todo lo contrario, supone dar batalla, desde el interior, a la fosilización de normas, al estancamiento de prácticas, al vacío de sentido que a veces la práctica misma conlleva y deja de cuestionar. Como con todo género académico o práctica, esto conlleva un aprendizaje, pero creo yo que es el aprendizaje más productivo que podemos obtener en nuestra carrera: el adquirir la experiencia de trabajar científicamente con cierto grado de autonomía y desarrollar las competencias necesarias para enfrentar metódica y sistemáticamente algún tema, el que nos desvele, al mismo tiempo que se van incorporando los hábitos propios del pensamiento riguroso (la comprensión, la sistematización, la criticidad, etcétera)¹.

La retórica propia del género discursivo o tipo discursivo de la investigación académica no puede obviarse, o no es conveniente hacerlo, siempre que uno quiera desarrollar su carrera y su práctica intelectual en un espacio universitario que, nos guste o no, codifica todo el tiempo normas, creencias y valores epistemológicos, teóricos, metodológicos y procedimentales. Esta

¹ Para ahondar en este momento del aprendizaje que supone el despliegue de la capacidad reflexiva y crítica en el hacer concreto, ver H. Daniel Dei (2006).

retórica o situación enunciativa de la investigación literaria supone, como plantea Miguel Dalmaroni (2009: 15-55), cumplir con una serie de pautas que parecen en principio contradictorias:

- > Tener en cuenta que nuestro interlocutor es o será en general un especialista en la temática que desarrollamos, pero sin embargo no dar nada o casi nada por sobreentendido; si no, nos encontraremos con evaluadores de artículos que nos reclamarán contextualizaciones históricas o menciones bibliográficas que creímos no eran necesarias, o con jurados de tesis que hallarán referencias faltantes o desarrollos incompletos, o con proyectos denegados porque no explicitamos los principios metodológicos de lo que implica la lectura crítica.
- > Por otra parte –y aquí la segunda contradicción–, a pesar de que lo que se postula en un proyecto sea siempre, necesariamente, nuestro punto de vista sobre un tema, el accionar de un personaje o una estructura narrativa, la expresión debe convertirse en una objetivación orientada a que ese punto de vista se convierta en el punto de vista de todos; esto si logramos convencerlos, claro. El avance de la escritura académica, su desarrollo, debe darse de esta forma mediante la articulación y no la yuxtaposición de ideas, para que el texto resulte así cohesivo y coherente.
- > A pesar de que nos encante la literatura, y aquí la tercera paradoja, no debemos olvidar que es nuestro objeto de estudio y que la investigación literaria como género debe privilegiar siempre la claridad y la precisión terminológica, conceptual y lógico-semántica. Para dar solo un ejemplo, en mi lectura de monografías, proyectos de investigación y planes varios, no me resulta para nada difícil identificar a los poetas; se delatan solos: en la segmentación de la lengua, en el tipo de estructura que utilizan, en la ausencia de verbos rectores de las oraciones e incluso de los párrafos. El estilo poético, sin embargo, debería quedarse en la poesía y tenerse mucho cuidado de su trasplante indeseado a otra retórica o género.

Hablar de investigación en literatura implica reconocer que existe una ciencia literaria. Una ciencia que ya no requiere los mismos principios de fiabilidad científica de los siglos XIX y XX para considerarse como tal –como, a propósito, ninguna otra ciencia en la actualidad– y que ha comenzado a plantearse cuáles son sus características distintivas, exigidas por la singularidad propia de su objeto de estudio. No hay leyes universales para todas las ciencias, por lo que no tendría sentido trasladar métodos y paradigmas de una a otra, ni siquiera entre las ciencias consideradas “exactas”, pero la posibilidad o el planteo de un conocimiento racional, objetivo, sistemático y demostrable de algún aspecto de la realidad, literaria en nuestro caso, remite directamente a un conocimiento científico.

Las etapas de la investigación literaria son compartidas por todas las ciencias, que siguen un proceso basado en la indagación, demostración y comunicación de resultados. De la indagación surge el tema-problema, cuya delimitación proviene de la selección y objetivación del corpus y del marco teórico en tanto enfoque crítico para la búsqueda de las respuestas. El problema, a su

vez, conduce al enunciado de los objetivos y la formulación de las hipótesis, esas conjeturas que tienen un valor organizador primordial. La segunda etapa, la de la demostración, implica un ir y venir constante entre los textos y la bibliografía sobre el tema, buscando las pruebas que confirmen la hipótesis y organizándolas a través de proposiciones enlazadas que conduzcan de la hipótesis a la tesis. La comunicación de resultados, finalmente, se funda en la explicitación de ese desarrollo para incorporar al resto de la comunidad científica en su consideración y debate.

Investigar, queridos jóvenes hispanistas, no es otra cosa que sostener una postura mediante una prueba argumentativa en nuestro ámbito disciplinar determinado: el hispanismo; ámbito diferente al de las ciencias consideradas duras, cuya prueba es antes empírica, pero no muy distante en cuanto a la necesidad de un problema que se pretende o se busca resolver; ámbito diferente, asimismo, de las ciencias sociales, del resto de las ciencias humanas e incluso de otras literaturas.

Nuestro objeto de estudio nos define como hispanistas, pero nuestros proyectos de investigación, los personales y aquellos de los que formamos parte en el ámbito de nuestras universidades o institutos, identifican nuestra práctica cotidiana, que no es otra que la problematización de aquello que hacemos, que leemos, que analizamos, además de nuestros temores compartidos y la esperanza de que, si bien hay aspectos que no podemos controlar más directamente o como quisiéramos (hablo de la financiación, por ejemplo), sí existe una dinámica intelectual compartida de la que podemos sentirnos satisfechos, hoy y mañana, a pesar de las dificultades presupuestarias actuales, de los recortes, de los ajustes disfrazados de modernización, etcétera.

Pero volvamos al problema de investigación... El primer problema al que se enfrenta todo investigador es, precisamente, el problema de individualizar el problema (Mancuso, 2001). Una investigación científica es un problema permanente, constante, sin solución de continuidad. Es decir: nace de un problema, se desarrolla como un problema que se problematiza, para llegar a una solución o resolución que es un nuevo problema. La capacidad de problematización es fuente de la ciencia y del conocimiento en general. Investigación en general y científica en particular es sinónimo de problema. No hay conocimiento, investigación o ciencia sin problemas.

Este problema de investigación, que ya estará desvelando a cada uno de los hoy presentes aquí, espero, es incluso diferente entre nosotros, porque disímiles son nuestros objetos específicos de estudio y nuestros corpus de trabajo, de diferentes épocas y características, pero en tanto problema posee en sí mismo algunos rasgos comunes a considerar y que tenemos que tener muy en cuenta para la realización de una tesis de posgrado o de cualquier trabajo académico de especialización:

1. El problema de investigación surge de un único lugar. De dónde... Para nosotros, de la lectura. De la lectura primero asombrada, tal vez, de un corpus que nos resulta intrigante, diferente a otro o, por qué no, llamativamente semejante a otro. De la lectura crítica, en un segundo momento, de las fuentes primarias y, además, de la bibliografía referente al tema.

Una vez que ese problema puede identificarse, surge la necesidad de confrontarnos con la segunda característica de todo problema de investigación.

2. El problema de investigación debe enfocar un tema que sea viable y esté disponible. Su resolución no debe ser imposible para nosotros, según nuestros conocimientos previos, disciplinares, lingüísticos, incluso situacionales, pero tampoco debe estar ya resuelto. Viene aquí a cuento algo que le escuché a un profesor hace mucho tiempo y dicho coloquialmente sobre las hipótesis de monografía, pero que me parece se aplica perfectamente. Pueden existir hipótesis, temas, problemas que sean muy atractivos, que nos histeriquen todo el tiempo, como ciertas personas obvio, pero en ocasiones conviene mirar para otro lado y detenerse tal vez en alguien simpático, no tan inaccesible ni que requiera atenciones que no podemos darle.

Un problema, en fin, siempre va a ser un problema, pero que tampoco nos complejice la vida más de lo necesario ni el desafío de encararlo nos deje sin fuerzas para un trato que deberá ser, se los aseguro, cotidiano.

Su disponibilidad, obviamente, también será fundamental, y aquí ya no voy a plantear metáforas, porque si tiene que haber problemas, al menos que sean los propios y no los de otros, ¿verdad?

3. El problema de investigación debe ser realmente un problema científico; es decir, aquel que requiera una investigación científica para solucionarlo. En este sentido, Umberto Eco plantea en relación a las premisas del trabajo científico, que la investigación debe decir sobre el objeto cosas que todavía no han sido dichas o revisar, con un enfoque diferente, lo que ya ha sido dicho, además de proporcionar los elementos para la refutación o verificación de las hipótesis que se presentan (1982: 47-53).
4. El problema de investigación debe ser un problema legítimo, auténtico, tanto a nivel individual como social (al menos, en el ámbito de la comunidad científica o de especialistas en la materia). Personalmente, que sea algo que los perturbe, que sea una verdadera duda para ustedes y no solamente el seguir una moda o tendencia de investigación. Socialmente, o comunitariamente, asimismo, que sea un problema verdadero, no sujeto a modas críticas que, así como llegan, pronto son cambiadas por otras.
5. El problema de investigación es la pieza angular de todo trabajo científico y supone la tarea de descubrir nudos problemáticos en la propia área de conocimiento; interrogantes que no han sido aún contestados pero cuya respuesta incumbe al desarrollo del saber en la disciplina. El desarrollo científico, en este sentido, no suele estar cerca, sino bastante lejos, de las modas críticas. Un problema puede resultarnos acotado o incluso poco actual frente a las tendencias generalizadas, pero tal vez redunde en un aporte medido pero válido y significativo para el saber disciplinar.

6. El problema de investigación debe ser original, pero muchas veces su originalidad radica en la mera explicitación de un implícito disciplinar. Ni los grandes temas ni los abordajes actuales, ni los problemas recientes son en sí mismos originales. Por el contrario, su originalidad seguramente se agote pronto, en proporción directa a quienes los estén eligiendo o desarrollando. Aquello, en cambio, que se dice entre líneas, que se menciona sin profundizarse, que muchas veces encontramos en una nota al pie de un trabajo mayor o en lo que elige no tratar por falta de tiempo un especialista destacado, abocado a otras urgencias disciplinares, puede ser un tema clave, disponible, esperándonos allí, en esa nota al pie o en ese comentario al pasar, para nuestro trabajo.
7. El problema de investigación debe abordarse siempre teniendo en cuenta la planificación previa. Tenga esta planificación el formato que debamos oelijamos darle: un plan de tesis, un mapa de recorrido de artículo o ponencia o un esbozo donde queden claros los objetivos de la investigación y se explicita la hipótesis inicial que, como primera respuesta intuitiva al interrogante del tema, pueda luego contrastarse con la lectura más profunda y la consulta bibliográfica pertinente. Como con todo viaje, la planificación evitará que el tiempo no nos alcance para el recorrido, que falten los recursos en los momentos determinantes de la travesía o que no podamos arribar al puerto deseado. Las sorpresas del viaje tampoco deben dejarse de lado, sin embargo, por lo que la planificación debe ser simplemente eso: una guía, un mapa del recorrido, que considere aquello de lo que verdaderamente uno dispone pero que pueda cambiarse, reformularse, resignificarse, reevaluarse en función del propio trayecto y de las sorpresas que este nos depare.
8. El problema de investigación nos persigue, una vez explicitado como interrogante, todo el tiempo, o debiera hacerlo; todos los días, todo el día. Y en esto, particularmente, se percibe la cercanía que muchas veces intenta obviarse u olvidarse entre las ciencias. Anécdotas como la de Arquímedes descubriendo su enunciado sobre los cuerpos sólidos y su masa durante un baño, o de Newton que descansando bajo un manzano “ve” la teoría de la gravedad, no difieren de hallazgos reveladores en librerías de viejo, de comentarios de colegas enfocando algo que no habíamos considerado, de lecturas de repente clarísimas sobre la letra de copistas complicados, del cambio de nuestras propias lecturas después de revisar algo por enésima vez; en fin, de la posibilidad de convertirse en un especialista sobre un texto, un autor o un período, a fuerza e insistencia de su frecuentación.
9. El problema de investigación nunca recibe una respuesta total; siempre busca resolverse, pero más que un cierre suele resultar, se los adelanto, una apertura de nuevos interrogantes. Es, para continuar con las referencias viajeras, un viaje que seguramente nos conducirá a otro destino y a otro más o menos cercano, pero que nunca olvidaremos como ese problema primero, como ese proyecto inicial que nos definió o que los está definiendo –porque muchos jóvenes hispanistas aquí tienen la fortuna de estar viviéndolo en tiempo presente-.

Recuerdo, en este sentido, una nota del profesor Jorge Panesi de hace unos años donde hacía referencia a esto; contando que no se había doctorado porque esto no era lo usual al inicio de sus estudios, refería que miraba con algo de envidia a los jóvenes que en este tiempo emprendían sus investigaciones de posgrado y la realización de una tesis, porque ese diálogo íntimo con un tema, un autor, un texto, eran como una etapa de noviazgo con la literatura que él no había experimentado, habiendo sido forzado a entrar –y esto lo decía sarcásticamente– directamente al matrimonio.

Resumiendo: decirles que el verdadero aprendizaje de esta etapa es, creo, desarrollar la capacidad de formular interrogantes sobre lo que seguramente hasta hace poco para muchos de ustedes parecía mostrarse como un campo de conocimientos establecido, fijo, incluso cerrado. Interrogantes, preguntas, en este punto, diferentes a aquellas que hacemos para conocer algo que desconocemos y de lo que deseamos información; preguntas que se pronuncian a favor o en contra de modelos teóricos o paradigmas, preguntas que indagan por la validez de esos acercamientos teóricos, preguntas que cuestionan un aspecto particular del saber vigente; preguntas auténticas, que requieren tiempo y dedicación investigativa, que no se responden meramente con una opinión, sino que nos llevan a profundizar en el análisis y el conocimiento de aquello que elegimos o nos ha elegido (sin saber aún del todo qué estamos haciendo aquí) como objeto de estudio.

› **Referencias bibliográficas**

Dalmaroni, M. (Dir.) (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

Dei, H. D. (2006). *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Eco, U. (1982). *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Buenos Aires: Gedisa.

Mancuso, H. R. (2001). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de la semioepistemología*. Buenos Aires: Paidós.